

Brunete: La resurrección de un pueblo

Ni la Naturaleza ni el Arte prestan a este pueblo motivos de especial belleza. Está situado en una meseta y rodeado de tierras de cultivo, apareciendo los campos circundantes como una gran alfombra verde, algún tanto arrugada, pero sin árboles, ni quiebras, ni casas de labor, lo que permite otear amplio horizonte interrumpido hacia el norte por la silueta de la Sierra y los perfiles de los Siete Picos y de la Mujer Muerta. El Monasterio del Escorial se adivina oculto entre la bruma en este atardecer de mayo, tranquilo y apacible. Nadie diría hoy que estas tierras suaves y ondulantes fueron ayer escenario de una de las más fieras batallas, tan feroz, que los restos que quedan de la vieja y asolada villa pueden contarse con los dedos de una mano.

Brunete quedó convertido en ruinas y abandonado por los sobrevivientes, pero de entre el enorme montón de escombros algo se salvó no obstante y bien destacado por cierto. Unas paredes ligeramente orladas en lo alto sobre las que estaba construido el antiguo campanario; casi todas las piedras del pórtico de la iglesia, y entre éstas, una de gran tamaño con el escudo de la villa, o lo que es lo mismo, la fe arraigada e indestructible de nuestros pueblos y el símbolo de la municipalidad engarzado en aquélla, y como aquélla, también indestructible. Eso es todo y ha sido más que suficiente para que el pueblo haya surgido de nuevo en muy pocos años, espléndido y riente, con las notas multicolores de sus nuevas casas y el gris severo del granito en la plaza que conmemora el triunfo.

El pueblo es pequeño, de menos de un millar de habitantes.

Adoptado por el Jefe del Estado, ha sido totalmente reconstruido por la Dirección General de Regiones Devastadas. Todo es nuevo en Brunete: la iglesia, las calles, la plaza, todas las casas... Aquellas piedras centenarias salvadas de la total ruina y aquel pétreo escudo que sobrevivió a la hecatombe, fueron el fermento para que la voluntad del Caudillo, Generalísimo Franco, y la actuación del Director General, señor Moreno Torres, realizaran el milagro. Las gentes que huyeron han vuelto, tienen morada en el solar de sus abuelos y conviven donde nacieron, recuperando así su condición de vecindad, que es al mismo tiempo vida de familia y convivencia social, doble necesidad que sólo puede encontrarse satisfecha en la insuperada institución del Municipio.

* * *

Difícil empresa la de construir un pueblo, pero más difícil aún la de reconstruirlo, puesto que, en la reconstrucción han de ser conservados los valores espirituales pretéritos superándolos y ha de mejorarse el medio humano de convivencia y la vida misma de las familias. No es lo mismo edificar viviendas que construir un pueblo, ya que aquéllas terminan con la satisfacción de sus moradores hasta el límite justo de lo que son necesidades de familia, y en la construcción de un pueblo se impone el mantenimiento de la actividad suprafamiliar del vecindario. La exigencia, en este último caso, es muchísimo mayor si además el proyectista no olvida el deber de reconstruir y al propio tiempo de crear un pueblo cómodo, alegre y amable para sus habitantes y lleno de motivos de estética urbana, muy difícil de idear en lo nuevo porque la estética de las grandes ciudades y la belleza de las antiguas villas no son ni pueden ser las mismas que han de nacer y ser plasmadas en el resurgimiento de un pueblo pequeño, sin elementos naturales y sin motivos artísticos que lo distinga por sus peculiaridades.

En el caso de Brunete puede decirse que se ha creado un arquetipo de pueblo rural con elementos apropiados para con-

seguir, como se ha conseguido, la realización de un adecuado urbanismo estético.

* * *

Sobre los viejos cimientos de la iglesia destruída se ha erigido el templo parroquial, severo de líneas y proporciones. Sobre la base del antiguo campanario se ha levantado la nueva torre, esbelta, de planos ciegos enjalbegados y afilada aguja terminal. El espacio que queda entre la entrada al claustro parroquial, con frondas interiores, la Casa Rectoral y la fachada principal de la iglesia, es, a modo de atrio, lugar de reposado encanto y grato contemplar del pórtico, plateresco, sobrio y elegante, pulcramente restaurado, conservando en la clave el escudo aquel de la villa que resultó indemne de la completa devastación.

La iglesia centra todo, y se destaca elevando su sencilla monumentalidad sobre las restantes construcciones, sin que falte, como es de rigor, el nido de cigüeñas, que también volvieron como los hombres cuando pudieron disponer, aquéllas de alturas y éstos de cobijos.

La reconstrucción de un pueblo sin la iglesia, y sin iglesia monumental, al menos en España, hubiera sido obra mezquina, inacabada y sin acierto. Los habitantes del nuevo Brunete hubieran visto al mirar arriba las nubes, el sol y las estrellas, pero al olvidar la silueta de su iglesia hubieran perdido la costumbre de buscar el cielo.

* * *

A los fines de este artículo no interesa conocer el interior de las viviendas, puesto que la estética de lo urbano ha de mostrarse en lo que es exterior, en lo que se ve desde fuera, en lo que pueda ser grato y bello al contemplarlo desde la calle y la calle misma, con su fisonomía, sus tipismos y sus posibles atractivos.

Son pocas las calles de Brunete. En distribución ajedrezada, rectas, tranquilas y limpias, orladas de casas también lim-

pías tal vez por nuevas. En unas calles dominan las edificaciones bajas de solo una planta, imperando en otras edificios de mayor altura, cuadrados en las esquinas por regla general, habiéndose conseguido la individualización de cada casa a pesar de la repetición de los varios modelos ideados.

Esta individualización de las viviendas, sin duda alguna, es el mayor acierto estético de los reconstructores, pues sin esta preocupación estética es posible que existieran en Brunete calles rectas y amplias pero monótonas e iguales, con filas de casas y líneas de puertas y ventanas construídas en serie cual naves de cuartel. Pero no es así y ello da un singular encanto a la obra. Las casas se han construído, ya se ha dicho, rigurosamente individualizadas, agrupadas en las calles en líneas heterogéneas de diversos modelos que, aun repetidos, nunca constituyen serie de pesadez continuada. Unas son bajas, de una planta, y otras mayores, de hasta dos plantas como máximo. En las esquinas es corriente encontrar casas cuadradas de dos pisos, con abiertas y amplias solanas.

A la calle se asoman los edificios con diversidad de tipos de rejas y ventanas en distribución distinta, en la parte inferior, alternando con grandes portalones, unos cuadrados y otros en arco. Ventanas, rejas, solanas, voladizos balcones salientes con antepechos de madera y hierro se alternan sin orden aparente, en las plantas altas. En definitiva, una gran diversidad de perspectivas que se multiplican por la propia variedad seguida en la técnica constructiva, bien de paredes lisas que han permitido pinturas de todos los tonos y coloridos, bien de muros al gusto castellano que alternan el ladrillo en fajas verticales y horizontales con paramentos blancos.

La línea de coronación de las fachadas resulta por consecuencia del sistema empleado, irregular y quebrada, pasando desde el tejadillo simple de la tapia al más completo del portalón y a los remates más dispares y complejos, llegando incluso a verse desde la calle las fachadas interiores y hasta los mismos tejados laterales. Es muy corriente también que una entrada común a dos viviendas, con arco sin puerta, se muestre al

exterior y permita sorprender desde la calle el patio interior lleno de aperos, caballerías y carros agrícolas.

En algunos lugares se quiebra la perspectiva de la calle por algún pozo, con brocal de piedra coronado de sencillos hierros forjados. En alguna encrucijada aparecen en las cuatro esquinas sencillos motivos ornamentales de cruces, también de hierro elegantemente trabajado. Otras calles terminan dejando ver al fondo las grandes fachadas de la Iglesia, y una de las vías queda cerrada por los arcos de entrada, a modo de puerta monumental, del Campo de Deportes. Distribuidos por todo el pueblo y dispuestos para el alumbrado, unos sencillos faroles hacen olvidar el brazo, la tulipa y la bombilla que enturcian con su fealdad y generalizada repetición todas las esquinas de tantísimos pueblos españoles.

Las calles del nuevo Brunete son expresión patente de que la estética urbana puede ser conseguida con una acertada distribución de los elementos constructivos, por muy pobres y humildes que éstos sean, cuando la finalidad estética es deseada, buscada y estudiada por los arquitectos, aunque se trate de pueblos muy pequeños y de exclusivo ambiente rural. En Brunete se ha llegado a la realización estética de la obra, y, como también quedó previsto situando solanas, balcones, tapias y lugares propicios, las mujeres del lugar los llenan de tientos con flores que ofrecen a la vista la alegría viva de un brillante colorido muy grato a la contemplación del viandante.

* * *

Los alrededores de Brunete son una esperanza de inmediata realización puesto que se han reservado grandes zonas para arboledas, hoy en franco crecimiento, atendidas en su desarrollo por la propia Dirección General de Regiones Devastadas. Se ha dado una cierta monumentalidad a la antigua fuente comunal y es de esperar que cuando terminen las obras de abastecimiento de aguas no faltarán entre los árboles algunas fuentes de piedra. La piedra, el agua y el árbol, combinados, son tal vez en la estética urbana los elementos de mayor estima.

Pegado al pueblo y en lo más alto, se ha construído un espléndido Campo de Deportes, que al propio tiempo lo es de recreo del Grupo Escolar. Este campo ocupa toda la línea de fachada de una de las calles de la villa, separándola de las tierras de cultivo y sin quitarle la siempre grata perspectiva lejana de la Sierra.

* * *

Un pueblo sin plaza no es pueblo. La plaza es el núcleo de la villa, es la villa misma en su municipalidad concreta. La plaza es la síntesis del vivir ciudadano, es la expresión de la comunidad vecinal, es el propio Municipio en su representación sintética.

En Brunete se ha construído un pueblo, o lo que es lo mismo, las calles, la iglesia, el cementerio, las escuelas, las fuentes y las alamedas. A este pueblo se le ha dado su antigua vida reintegrando a sus viejos moradores, con sus ganados, sus carros, sus artesanías, sus actividades, sus diarios trajines, sus pasiones, sus fiestas y dolores. No obstante, la obra hubiera resultado imperfecta, por inacabada, de no habersele también otorgado el Municipio, la noble institución de la ciudadanía. Si el pueblo se construyó para los hombres, bueno es que se le dieran las casas para que las ocupen con sus familias sustituyendo a las perdidas. Pero si estos hombres, por añadidura, integran una sociedad de tipo suprafamiliar hubiera resultado monstruoso privarles de su categoría ciudadana. Por ello, ni tan siquiera se pensó que tal pudiera ocurrir y al igual que las casas, se reconstruyó el Municipio, y al reconstruir el Municipio, como es lógico, se construyó la plaza.

La plaza de Brunete es hoy uno de los más bellos y acertados conjuntos que pueden contemplarse de urbanización conseguida dentro de un ambiente rural y pueblerino, tanto en su unidad como en sus perspectivas, edificios y detalles ornamentales. Otras plazas ha construído nuestra Dirección General de Regiones Devastadas, también de bellísima factura, recordando, para no citar otras, la de Guadarrama, pero la de

Brunete supera a todas. El Municipio puede envanecerse con la obra.

La plaza es cuadrada, rodeada de edificios de dos plantas con balcones corridos de barandilla de hierro y bolas de latón. Soportales con pilastras de piedra y dinteles horizontales al modo de nuestras típicas construcciones similares. Los soportales elevados por dos escalones de granito circundan todo el perímetro. Faroles adosados a las fachadas. Pavimento en su casi totalidad de grandes losas y en el medio una fuente monumental con taza en polígono y gran bola central de piedra de la que surgen los caños y unos garabatos de hierro sosteniendo los faroles de la iluminación.

El acceso a la plaza al llegar al pueblo se hace por una escalinata que salva un regular desnivel entre la arboleda que crece en este lado de la villa. Esta escalinata atraviesa explanadas con jardines a las que asoman las terrazas posteriores de los edificios, y penetra en la plaza por una gran abertura en su lado oriental, a cielo descubierto, enfrentándose con otra similar en el lado opuesto, por la que también asciende otra escalinata que termina en una de las puertas laterales de la iglesia. Con esta conformación se ha conseguido una doble y grata perspectiva: antes de llegar a la plaza propiamente dicha teniendo por fondo la iglesia, y al revés, desde esta última escalinata, dominándose el campo como fondo y en primer término los árboles que formando parque crecen inmediatos.

Todo el perímetro cuadrado de la plaza está cerrado, con excepción de los portillos aludidos, en los lados de Oriente y Occidente, comunicándose con las calles por otras dos entradas cubiertas en el medio de los lados Norte y Sur, y por otra también cubierta y con escaleras en el rincón del Suroeste.

La Casa Consistorial, siguiendo la tradición de las plazas castellanas, ocupa el centro de uno de los lados. Es un edificio sobrio y sin ornamentos decorativos, salvo un pequeño hastial para el reloj. De aspecto más monumental, en el lado opuesto, se ha construido otro edificio de tipo plateresco, con columnas decorativas y escudo de la Patria, edificio en el que se ha instalado la Jefatura política y los servicios sindicales.

Con puertas a los soportales se han preparado locales para tiendas y comercios, y en uno de los rincones está la entrada a las dependencias de la Sección local de Educación y Descanso, magníficamente instaladas.

La plaza de Brunete puede cumplir su razón de ser, su finalidad municipal, pues para ello está preparada. Los servicios administrativos de toda índole y cuanto sea y pueda ser manifestación social, común o colectiva, tienen en la plaza un lugar determinado, bello y apacible.

* * *

Así es Brunete renacido después de la devastación sufrida. El Estado ha realizado una obra orgánica y completa, atendiendo por igual a las necesidades familiares que a las exigencias cívicas y religiosas. Del estudio conjunto de esta triple manifestación de aspiraciones, combinadas inteligentemente, ha surgido un pueblo que es modelo de pueblos rurales, tanto en su urbanismo integral como en su realización estética.

Si desde un punto de vista exclusivamente artístico se analiza el contenido y se piensa en lo que son manifestaciones del Arte, poco podría decirse con exaltación, por muy ponderada que fuera. La idea del Arte, como es usual conocerla, ha de aparecer perfectamente apartada de la idea del urbanismo estético, al igual que es también cosa distinta el concepto de lo pintoresco. Brunete no es un pueblo artístico, ni es un pueblo pintoresco; sin embargo, cabe afirmar que contiene un urbanismo estético a base de muy diversos elementos.

La propia distribución topográfica de la villa que se expresa en la masa central de su iglesia, con las calles y la plaza a su alrededor. El aprovechamiento de las paredes y puertas del templo con fines urbanísticos. La colocación asimétrica de las casas en las calles y la propia variedad de tipos de viviendas, lo que permite individualizarlas. La heterogeneidad de elementos constructivos, como portadas de líneas varias, puertas, ventanas con rejas y sin ellas, balcones salientes, solanas, tejadillos, etcétera, etc. Lugares apropiados para tiestos con flo-

res y colorido diverso de las fachadas. Los pozos con sus brocales de piedra y coronados de hierros, conservados como elementos decorativos. Faroles para el alumbrado. Una plaza con soportales y fuente central, a base de piedra como elemento constructivo, acertada de proporciones y severa de líneas. Fron-
das y explanadas exteriores abrazando al pueblo... Tales son, en resumen, los medios que el proyectista ha empleado para demostrar que la estética urbana es posible cuando en el conjunto y en los detalles no se olvida la finalidad buscada, y cuando se sabe dar, en el conjunto orgánico de la villa, distinta realización en volumen y en desarrollo a la vida de familia, en las casas y en las calles; a la fe religiosa en la iglesia, y a la municipalidad en la plaza, esa bella plaza de Brunete que sintetiza la tradición de las plazas españolas en una realización rural pero perfecta.

MANUEL CASTRO REÑINA